

Economía Política

para entender el mundo en crisis



Segundo Sagarrabay

Hablando sobre la crisis que se inicio en 2007:

¿En qué se basa el crecimiento económico?

Fuentes Quintana nos decía:

“El crecimiento es un motor de cuatro tiempos: ...renta → consumo (demanda) → inversión → producción (oferta) → renta... y así sucesivamente.”

Aplicando un estímulo de crecimiento en alguna de sus fases, el motor se acelera, crece la renta, crece el consumo, crece la inversión, crece la producción, crece la renta... No me pregunte cuál es el primer eslabón de la cadena... lo cierto es la concatenación de causas y efectos en las distintas fases del crecimiento (o de la ralentización).

Schumpeter nos hizo notar que el empresario innovador hace que aumente la productividad (otros piensan en las innovaciones en amplio sentido) y eso es un factor determinante para el crecimiento.

El desarrollo de la investigación y las innovaciones hacen que el trabajo productivo se haga mas eficiente: Mas producto con menor coste material y humano. Las revoluciones industriales son un salto adelante en la productividad; sin embargo, es necesaria otra condición para que haya crecimiento económico generalizado. Es necesario que se reestructure la oferta y que la mano de obra desplazada por la modernidad encuentre acomodo en nuevas industrias, o en otros sectores, y no quede ociosa. De no ser así, la demanda total (*demanda agregada*) quedaría disminuida por la incapacidad de la población, desempleada en parte, de adquirir una superior oferta de bienes con sus salarios reducidos por el paro. ¿Quién comprará ese exceso relativo de oferta? No habrá crecimiento si a cada salto cuantitativo de la oferta no le corresponde una demanda en consonancia (y viceversa).

El crecimiento en los países desarrollados, cuando lo ha habido, el crecimiento sostenible y equilibrado, se ha logrado con avances de la productividad, con reestructuración productiva y repartiendo simultáneamente los rendimientos sociales con ciertas dosis de equidad. Lo que acabo de decir, es una simplificación interesada, la realidad siempre es compleja.

J.E.Stiglitz, hablando de la crisis actual, explica que mucho antes de la expansión desmesurada del crédito en los últimos dos decenios, había síntomas de que no se iba por el buen camino: Crecía la oferta y se paralizaba la necesaria demanda.

Stiglitz dice así: “En primer lugar EEUU y el mundo (desarrollado) fueron víctimas de su propio éxito productivo” (resumo):

Los aumentos de la productividad en el sector industrial, fruto de los avances logrados con la I+D+i, implicaron un desplazamiento de la mano de obra que no encontró colocación en su propio país, por falta de reestructuración, o bien, porque con eso de la globalización, la deslocalización permitía ventajas comparativas a favor de países emergentes de salarios bajos, sin seguridad social y sin impuestos.

El resultado fue que, a nivel mundial, los ingresos se trasladaron de personas que gastaban a personas con bajos ingresos que no gastaban, por lo que la demanda global se redujo. ...

Los países productores de petróleo¹, viendo la volatilidad de los precios, teniendo posibilidades de aumentar su gasto, decidieron ahorrar mas. ...

Los países emergentes aumentaron sus reservas liquidas improductivas; en vez de gastar, pensaron en precaverse ante las recurrentes situaciones de inestabilidad. ...

Todo ello y otros acontecimientos contribuyeron a restringir la demanda.

El crecimiento se detiene porque falla alguna fase de las descritas al principio. Hagamos un poco de historia:

En los 70' la economía se encontró con una crisis de oferta (petróleo y materias primas) agravada con una situación de estanflación (contracción económica e inflación al mismo tiempo). Previamente, también dejó de funcionar el sistema monetario basado en el dólar.

En aquellos años, los economistas liberales² lograron imponer su diagnóstico: Esto sucede, dijeron, porque los fuertes impuestos (Estado) y excesivos salarios (trabajadores) se han atribuido para sí mismos una creciente porción de la renta que ha determinado que mengüe el excedente de la explotación hasta hacerlo insuficiente de cara a favorecer la acumulación capitalista y la inversión necesaria para asegurar el crecimiento.

Eso es falso. Además, hoy (2011) ya no vale esa excusa. La crisis es de demanda, falta demanda. El capitalismo ha hecho lo que suele hacer de tanto en tanto, cíclicamente: Caer en la sobreproducción, crear más oferta de la necesaria, mejor dicho, de la que somos capaces de asumir, con lo cual los rendimientos del capital (de por sí decrecientes, según Marx) menguan de forma determinante y no generan suficientes estímulos para invertir, pudiendo esta dinámica llegar a paralizar el crecimiento.

Lo que falta ahora es demanda. Y falta demanda, fundamentalmente, entre otras razones, porque, a partir de los 80', los distintos enfoques neoliberales sustituyeron a los keynesianos como doctrina dominante. Desde entonces, empeora la distribución de la renta en los países desarrollados, porque el predominio de las opciones políticas neoconservadoras, siguiendo la doctrina, han "*liberalizado*" fuerzas del mercado sin contrapeso con el Estado. Y estas fuerzas han impuesto sus voraces exigencias. Sus criterios de reparto limitan o merman, año tras año, desde los 80', la capacidad de compra de las familias (se hace notar más claramente desde los 90'). Hay datos objetivos que permiten cuantificar dónde, cómo y cuánto empeora la distribución de la renta³.

¹ Aunque éste no es el caso típico que apuntó Keynes, no está de mas recordar su advertencia de que el *sistema* tiene tendencia a concentrar la riqueza en unas cuantas manos y eso lleva al ahorro excesivo, al atesoramiento de la riqueza y al descenso de la demanda total.

² Los seguidores de Milton Friedmann, Friedrich Hayek y otros.

³ La renta en los países desarrollados se ha ido concentrando en pocas manos. Bien es verdad que hay muchísima diferencia entre países: Los mas igualitarios se dan en el norte de Europa. EEUU, sin embargo, sería el extremo opuesto entre los desarrollados. El fenómeno ha sido muy estudiado en este último: Un 1% por ciento de la población, los más ricos, está atravesando por un gran momento de concentración de riqueza: En 1980 disponían del 9% de la renta total; en 2007 sus ingresos habían aumentado al 23, 5, y siguen creciendo. Dentro de ese 1%, la riqueza se está concentrando en una clase todavía mas reducida, una plutocracia de supermillonarios. Al mismo tiempo, la denominada clase media, aquella gran masa de población que constituyó la base del consumo masivo en los 50' y 60', se va empobreciendo en términos relativos. Otro dato: El 50% de la población, los mas desfavorecidos, detenta tan solo el 2,5 % de la riqueza patrimonial.

En España, país situado a la cola en el ranking de equidistribución europeo, los estudios son concluyentes: Desde 1975 al 93 mejora la distribución de la renta, según las cifras obtenidas para el coeficiente de Gini; a partir de esa fecha empeora. (Dentro de esas dos etapas hay algún año excepcional). Con la crisis, están aumentando escandalosamente los pobres, los que no llegan a la mitad de la renta media.

**“¡Libertad, cuantos crímenes se cometen en tu nombre!”
(Marie Jeanne Roland, revolucionaria girondina, antes de ser guillotizada)**

Éste aumento de la desigualdad ha sido la consecuencia de la desregulación (libertad, dicen ellos) de los mercados. Que nadie lo dude: La libertad en un marco de desigualdad favorece a los ricos y poderosos, frente a los débiles. La igualdad y la libertad es un binomio inseparable. Este principio se administra desde el Estado estableciendo el *mix* de libertad e igualdad que los ciudadanos determinen. El estado democrático es así: Una persona, un voto. El mercado: Un dólar o un euro, un voto. ¿Captan la diferencia?

Desgraciadamente, los neoconservadores, en muchos países, han logrado convencer electoralmente de que todo iría mejor, mas eficientemente, si sustituyéramos algunas o muchas leyes y decretos del Estado por las decisiones que emanan del mercado, que es tanto como decir de los consejos de administración de las grandes y poderosas corporaciones. No es que éstas gobiernen directamente pero se hacen notar por su influencia⁴ creciente. Esta gobernanza se va imponiendo en el mundo. Así funciona el llamado *sistema de mercado*, muy imperfecto mercado de facto

Para generar empleo, los empresarios tienen que confiar en el futuro.

En estos últimos decenios se aprecia una disminución del empleo en todo el mundo desarrollado.

Para actuar según el papel que les asigna *el sistema*, para generar empleo, los empresarios necesitan medios: Tecnología y ahorro dispuesto a la inversión, capital para iniciar los procesos productivos. Pero además, los empresarios tienen que confiar en la posibilidad de negocio. Tienen que confiar en que los productos que fabriquen se podrán vender en el futuro inmediato, y esto, porque les consta o porque suponen que hay, o que habrá, consumidores con suficiente capacidad de compra (*demanda solvente*).

¿Y si no ven claro el futuro o les faltan medios?

Sencillamente: Los empresarios no invierten. Los empresarios no invierten si no ven expectativas de negocio.

Así son capitalistas y empresarios. Los trabajadores no pueden vivir sin trabajar, tienen que comer de su salario, pero los capitalistas nacionales pueden vivir perfectamente mucho tiempo sin invertir o invirtiendo fuera. Los empresarios pueden esperar y también pueden irse a otra

⁴ Cada vez es mas frecuente el nombramiento de ministros y secretarios de Estado que vienen de las grandes empresas a desembarcar en la política y, tras unos cuantos años de mandato, vuelven a la alta dirección o a los consejos de administración de esos grandes negocios. Es curioso que a los integrantes de estos gobiernos de connivencia con las grandes corporaciones no les llamen políticos sino tecnócratas. Parece que esta definición que promueven y han logrado imponer, aunque no es nueva, les otorga un halo de saber hacer y de autoridad indiscutible, como cuando el Papa habla *ex cathedra*.

Si entendemos que un tecnócrata es un ejecutivo que se plantea exclusivamente los medios técnicos para llegar a un fin, la pregunta subsiguiente es: ¿Cuál es el fin, cuál es el rumbo, quién dirige la nave? Mucho nos tememos que la sociedad, en algunos o muchos de sus mas decisivos y fundamentales aspectos, la dirigen, desde fuera del Estado, usurpándonos al conjunto de ciudadanos la decisión de marcar los fines sociales. O bien, otro supuesto que yo no sé si es peor aún: No hay nadie concreto al timón, el rumbo nos lo marca “el mercado”, ese viento errático, a veces sin fuerza y otras huracanado, que según los liberal-económicos es la quinta esencia de la libertad y que a otros, los liberales-sociales, nos recuerda los escenarios del Far-West, en las películas de pistoleros.

Naturalmente, la realidad mundial es compleja y es una mezcla de todos estos componentes. De lo que no hay duda es de la tendencia: Desde hace treinta años vivimos una era liberal con predominio creciente de “los mercados”, de los teóricos en las universidades y de los fácticos en la realidad.

parte a invertir, o bien, a pasearse en su yate. A los trabajadores les resulta más difícil emigrar, en el tren o en la patera. El mundo global solo tiene restricciones para los pobres. Estas son las fronteras del siglo XXI: La pobreza y la exclusión.

El *sistema* es asimétrico: Si se diera una circunstancia en que los salarios fueran muy bajos, el trabajador, no podría dejar de trabajar, a su pesar (en ausencia de ayudas del Estado o de familiares). Se oye, con cierta frecuencia, pedir salarios flexibles para el mercado de trabajo. Es decir, si hay desempleo, dicen, deben bajar los salarios para realizar el ajuste oferta/demanda. No pidan la misma flexibilidad a los capitalistas: Si bajan los beneficios dejan de invertir. No se ha inventado todavía el modo de obligarles a invertir si creen que no les conviene, va *contra natura*.

¿Qué se puede hacer si los inversores, capitalistas y empresarios se deprimen y no cumplen con el papel que les asigna el sistema?

Podemos animarlos, ayudarles, favorecer su labor, dar facilidades para que monten negocios, dar seguridad jurídica, proporcionarles medios o ayudarles a que los encuentren, promover información fiable sobre actividades, mercados, financiación, ...

¿Qué tal bajar salarios?

Si un empresario logra minorar costes salariales podrá elegir: Vender con más margen de beneficios, o bien, bajar los precios y conseguir así mayor cuota de mercado. Pero... en macroeconomía sucede a menudo que lo que es bueno para uno no lo es para el conjunto. Si todos los empresarios bajaran los salarios, bajaría en parecida proporción la demanda de bienes de los empobrecidos asalariados y a los empresarios se les quedaría sin vender la mercancía, mal negocio.

¿Podrían exportar?

Si, eso está bien, se puede intentar si los países de fuera demandan. Lo malo es que sucede a menudo que la generalidad de países tiene parecido problema y tratan de adoptar la misma estrategia.

¿Qué no paguen impuestos?

Eso no lo resuelve. Puedes rebajarles e incluso quitarles todos los impuestos... solo invertirán si tienen expectativas de negocio. En los países tercermundistas apenas hay impuestos, sin embargo, los ricos muy ricos no suelen invertir en su país, porque no saben en qué, no hay oportunidades de negocio porque no hay *demanda interna solvente*; no hay mucha gente con dinero para consumir en países subdesarrollados. Si quitas impuestos dejas al Estado inerme, sin recursos para hacer o dar servicios a los ciudadanos y a las empresas. Un estado sin recursos no puede hacer inversiones o cualquier otro programa de ayuda y estímulo que produzca sinergias, efectos multiplicadores.

Tampoco estoy diciendo que lo contrario (muchos impuestos) sea lo más conveniente. Podrán pagar impuestos en la medida que tengan beneficios consistentes.

¿Y si tampoco responden a los estímulos que el Estado pueda proporcionarles? ¿Y si... ni con esas invierten?

Keynes no enseñó que es posible salir del hoyo de una espiral depresiva.

J.M. Keynes no enseñó que es posible salir del círculo vicioso de la depresión⁵. Si los empresarios privados no invierten, antes de que se paralice el país, antes de que toda la maquinaria se detenga, el Estado toma, debe tomar, las riendas de los procesos productivos y se convierte en capitalista inversor, en empresario director, si se tercia, y si es preciso, también en consumidor de los productos que él mismo fabrique.

El Estado debe gastar para no se paralice la actividad económica. Después, cuando se recupere la normalidad, el Estado debe hacerse ahorrador.

La función del Estado en esas ocasiones depresivas severas, según Keynes, es acudir a gastar todo cuanto pueda para que la maquina no se pare. Gastar, sí, gastar, gasto corriente y/o gasto de inversión. Han oído bien, gastar sin miedo, que eso genera actividad. Si se gasta bien, con cabeza, muchísimo mejor.

En cuanto la máquina recupere velocidad, cuando vuelva a recuperarse la actividad, el Estado debe dejar de gastar. Cuando la economía se anima y los empresarios privados vuelven a invertir, entonces el Estado debe retirarse y no competir con los privados. Si todo va bien el Estado gastador se vuelve ahorrador para pagar las deudas contraídas o incluso para llenar la hucha previendo otra época futura de vacas flacas o para cubrir *fallos del mercado*.

¿Está España en una situación de contracción económica severa o amenaza depresión?

Si, para desgracia de todos; en particular, para desgracia de los parados. La renta (PIB) que generamos ahora (octubre 2011) apenas crece, está estancada. El sistema capitalista necesita crecer para no derrumbarse. El sistema es como la bicicleta: No puede conservar el equilibrio por mucho tiempo cuando está parada. Esta paralización de la actividad puede devenir en depresión si no logra reactivarse el tono económico.

Ahora, con estas expectativas, los empresarios no invierten o invierten muy poco. España está destruyendo empleo.

Para que cambie la situación, y se creen más empleos, el PIB tiene que crecer al 2% respecto del año anterior o cerca de esa tasa. Y así todos los años, de forma sostenida.

⁵ Los ciclos son fluctuaciones del crecimiento que se suceden con cierta regularidad. Tras un periodo expansivo viene otro contractivo y así, el auge económico deviene depresión tras un periodo de tiempo. Contracción y desaceleración se suele usar con el mismo significado, es una situación de menor crecimiento que en el pasado inmediato pero crecimiento al fin y al cabo. Recesión es una palabra que tiene establecida una definición económica mas precisa: Se usa para calificar la fase que se inicia con dos trimestres consecutivos de crecimiento negativo. Puede que esto no sea extremadamente preocupante, o sí. En este último caso y de forma imprecisa, se habla de crisis cuando resultan afectados sectores productivos o de población en cantidad o trascendencia considerables. La depresión tampoco tiene una definición taxativa, es una crisis superlativa, se entiende que es una situación de extrema gravedad, bien por una caída muy profunda o un estado prolongado de "*vacas flacas*" con sucesivos periodos recesivos.

A la crisis se la puede adjetivar. Así, por ejemplo: Cuando decimos que estamos en una crisis sistémica, queremos resaltar que el conjunto de relaciones socio-económicas que constituyen el *sistema* (de producir, distribuir y consumir) está tan profundamente afectado que implica el fin de una era y el advenimiento de otra con nuevas formas.

¿Por qué en España, en este momento, no se hace política keynesiana?

Se intentó al inicio de la crisis pero hubo que desistir. Aparte de la mayor o menor voluntad política, la razón es porque no se puede y porque no nos dejan. No se puede porque no hemos previsto una bolsa de ahorro con anterioridad. Todo lo contrario, tenemos muchas, importantes, deudas anteriores que hay que pagar, no podemos endeudarnos más. Desde hace tres años tenemos crecientes dificultades para obtener crédito. Una parte de lo que ganamos es para devolver los capitales prestados en años anteriores a esta crisis.

Cuando se dice que España está endeudada debemos matizar: Los bancos, las empresas y los particulares están muy endeudados. En menor medida también el Estado (entre el 2005 y el 2007 se mostraba ahorrador, como debe ser en época de bonanza, según Keynes.)

Estas son las cifras aproximadas (2011) en porcentaje del PIB:

El Estado debe 67 %

Los privados deben 215 % que se desglosa así:

Los hogares familiares	85 %
Las sociedades mercantiles no financieras ..	130 %
Las entidades financieras	100 %

El problema es que se han secado las fuentes del crédito, como explicaré un poco más adelante, y necesitamos crédito para refinanciar la deuda, para ampliar el plazo temporal de pago.

No nos dejan hacer política keynesiana. ¿Quién lo impide?

Lo impiden los acreedores, nuestros prestamistas, por razón de nuestra posición deudora anterior a la crisis, como he dicho. Lo impide también nuestro compromiso con el Euro. España, como otros muchos estados, cedió su soberanía monetaria porque convino en su día (y sigue conviniendo a pesar de todo). Es el Banco Central Europeo quien diseña la política monetaria para todos los estados miembros. Desgraciadamente, ahora, la mayoría de los estados de la UE, y los más influyentes, no quieren esa política de gasto keynesiana. No la quieren porque no la necesitan para ellos o porque creen que no se necesita para el conjunto de la Unión, o bien, porque interpretan que eso sería contribuir con su sacrificio (del norte) a solucionar el problema de los despilfarradores del sur.

Sus razones son ideológicas y de intereses: Las entidades financieras acreedoras, respaldadas por sus respectivos países quieren cobrar de inmediato, desconfían y no quieren mirar más allá. Son reacios a los aplazamientos o a los nuevos préstamos que solicitamos.

Después está la ideología: Algunos, interpretamos que la crisis mundial que nos afecta deriva de las políticas desreguladoras que los neoliberales implantaron en los tres últimos decenios. Sin embargo, los neoliberales interpretan la crisis como un nuevo fallo de la regulación estatal y siguen preconizando el mercado como solución de los problemas. Su fin último (ideológico) es desplazar al Estado de las decisiones económicas, es decir, sustituir la política económica reguladora por el mercado sin trabas.

Otros no opinamos así, repito, sostenemos que la actual política monetaria que los Estados acreedores nos imponen, no ayuda a solucionar los problemas de hoy y que la austeridad fiscal, las restricciones al gasto, dificultan el crecimiento. Esto, además de empobrecernos, ahonda en el problema: La deuda de los países del sur, por la interconexión entre naciones, supone un grave problema para la Zona Euro. Si el euro va mal, pelagra Europa en su conjunto, pudiendo terminar por afectar a los prósperos y saneados países del norte.

¿Cómo empezaron los problemas de la deuda?

Antes de la crisis, en España y en otros países hoy afectados, no había problemas para que se nos concediese crédito y no teníamos problemas para pagarlo porque generábamos renta suficiente. Pero el crédito mundial se paralizó en gran medida en el 2008, a raíz de la inestabilidad financiera en EEUU (final 2007) fruto de la desconfianza generalizada a raíz de los sucesos de las llamadas “hipotecas locas”, hipotecas *subprimes*.

El hecho desencadenante fue, y sigue siendo, la circulación excesiva de papel representativo de activos reales sin verdadero respaldo, de calidad muy dudosa. Algunos, que no pocos de esos títulos, no valen la cifra que tienen estampada. El pánico financiero se extendió rápidamente, el crédito se paralizó en gran medida. Esa sequía afectó a todos los países endeudados, a todos los países que dependían de la liquidez exterior. Los cauces de la liquidez se secaron de un día para otro, casi instantáneamente. España, desde entonces (2008), es uno de los más afectados, porque es uno de los que más debe.

Si fallan los canales de financiación, se interrumpe los flujos de crédito y cae la inversión. Si la actividad disminuye, aumenta el paro y no se genera suficiente renta; las empresas, los bancos y las familias no podrán pagar lo que deben, ahondándose el problema.

También el Estado percibe ahora muchos menos ingresos porque, con la crisis, los españoles ganamos menos y consecuentemente pagamos menos impuestos. Sin embargo, los gastos del Estado aumentan porque debe acudir en auxilio de los particulares, bancos y empresas con problemas. Con lo cual su déficit anual y su deuda tienden a aumentar y los acreedores desconfían y no le prestan dinero o se lo prestan muy caro y eso no hace sino ahondar el problema.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

¿Los bancos y las grandes empresas no tenían dificultades, antes del 2008, para encontrar fuera quién les prestara dinero?

Ninguna dificultad. España crecía año tras año, todo iba aparentemente bien. Los acreedores confiaban en nuestra capacidad de pago y de generar renta. El dinero era muy barato, sigue siendo. Los centros rectores influyentes (Reserva Federal EEUU, Banco Central Europeo,...) determinaron una política monetaria muy laxa, dinero barato, en los últimos quince años sobre todo. Eso favorecía que la gente pudiera seguir demandando bienes y servicios como antes a pesar de que los salarios ya no crecían como antes.

¡Quizá por eso!

Los reguladores “desreguladores” encontraron un modo “artificial” de generar la demanda que faltaba por su mala distribución de la renta: Favorecer el dinero barato. El Mundo entró así en una fase de notable endeudamiento.

La globalización financiera

Una circunstancia fundamental hizo posible esta situación de auge y predominio de las finanzas a partir de los 80’, claramente desde los 90’: La globalización sin regulación. El dinero se hace global, sin control de la política económica. La política, sin embargo, está restringida y confinada en su ámbito nacional. La *libertad* (su libertad, su desregulación) es la divisa de los poderosos grupos financieros que proclaman su ideología a través de medios de comuni-

cación, universidades y gobiernos. La actividad financiera lo inunda todo; la economía de los bienes reales se supedita y la política reguladora se ausenta.⁶

El comercio de bienes reales genera flujos de intercambios monetarios, es decir pagos en dinero. También se hace compraventa de “papeles”, tráfico de títulos, que son representativos de bienes reales; son los llamados *activos financieros: Acciones, bonos, divisas y derivados*. Pues bien, el importe de las transacciones financieras anuales que se realizan en el mundo es muy superior al valor total de los productos y servicios reales producidos en el mismo tiempo. En poco más de dos décadas el importe de dichas transacciones ha pasado de ser, veinte, treinta... hasta hoy, más de 70 veces superior al importe del PIB⁷. Esto es un índice de la exuberancia y del predominio de la globalización financiera.

Los bancos comerciales se han ido transformando y han aparecido junto a las viejas entidades de crédito nuevos bancos de negocios e inversiones con nuevas funciones. Estas nuevas formas bancarias han generado innovaciones en forma de sofisticados *productos* que tienen vida propia, es decir que multiplican su valor en el seno de *los mercados*. Son títulos a largo, medio y otros muchos, la inmensa mayoría, a corto plazo, *cuasi dinero*, que incrementan la riqueza prescindiendo de los bienes reales que dicen representar. La abundancia financiera reactiva la circulación de liquidez que se vuelca con facilidad a consumidores e inversores.

Dos casos a considerar en esta circunstancia: Unos países eran (éramos) gastadores (gastamos más que ganamos) y otros, los países prestamistas, eran ahorradores (ganan más que gastan) y nos cedían (ceden) su sobrante de liquidez a cambio de un interés. También hay países equilibrados pero en estos tiempos abunda el desequilibrio en uno y otro sentido.

¿Por qué España estaba endeudada antes de empezar la crisis?

España, siempre ha sido poco ahorradora. Llevamos muchas décadas gastando e invirtiendo más dinero del que ganamos. Este comportamiento anómalo, sin embargo, ha sido muy frecuente y está muy arraigado en nuestra historia, la lejana y la reciente. Los historiadores nos dicen que es una tendencia secular.

Centrándonos en el último decenio: Los particulares, las empresas y los bancos, estimulados por unos tipos de interés muy baratos, y una moneda de gran aceptación en todo el Mundo, se endeudaron mucho, temerariamente. Los primeros por la ansiedad, la propensión a consumir que tenemos los pobres cuando nos encontramos los bolsillos llenos: Queremos el coche de nuestros sueños, cedemos a la presión del consumismo, todos queremos casa en propiedad o más de una. Además, como hemos visto que los precios suben y suben desde hace 50 años,

⁶ Un subproducto indeseable para los bien-pensantes de la desregulación (que los hay, claro que sí) es la práctica más o menos delictiva que se genera aprovechando que los reguladores liberales, confiados en su ideología, bajan la guardia de la supervisión. Así por ejemplo, la escandalosa titulación de activos engañosos, delictivos en algunos casos, (ej.: los títulos sobre hipotecas *subprimes* que fueron el detonante de la crisis en 2007) es consecuencia del poco control de los nuevos políticos neoconservadores-liberales.

Otro ejemplo es el caso Madoff (2008), uno de los fraudes más abultados de la historia, sino el más grande. ¿Cómo se pudo ocultar durante tantos meses, años, una estafa de tales dimensiones sin que los supervisores se dieran cuenta? Aquí, en más pequeño, tenemos Gescartera, (2001), “desaparecieron” 20.000 millones de ptas. Hay que ser muy ingenuo para crear *paraísos fiscales* totalmente opacos y luego sorprenderse que alberguen en su seno actividades delictivas como el narcotráfico, el tráfico de armas, etc.

Es fácil inferir que tales sucesos, más que consecuencias de la ingenuidad, se producen porque el *sistema* y sus defensores los entienden como riesgos y costes que deben ser asumidos, como un mal menor.

⁷ El PIB es la suma total del valor de todos los bienes *finales* y servicios *finales* producidos en un país por todas las empresas y personas, de todos los sectores, durante un año. Es decir la suma de los valores añadidos generados en un ejercicio económico, por todos los agentes productivos en el país. Esto es lo mismo que decir: La suma de todas las rentas obtenidas dentro del país, durante un año. Todavía se puede decir de otra manera: Es el monto total de gasto corriente y de inversiones que se hacen en el país durante un año.

las casas son objeto de atesoramiento especulativo. El *sistema* alienta estos comportamientos. Todo el mundo que puede especula; los más un poquito y algunos muchísimo. Los ayuntamientos también lo hacen; especulan con el suelo para obtener una financiación extra sin molestiar con impuestos a los ciudadanos, o bien, para mayor gloria de los corruptos.

El euro nos ha facilitado dinero abundante que podía haberse invertido mejor, pero... la actividad empresarial no ofrece tanto beneficio como la actividad especulativa. La “mala economía” expulsa a la buena: Muchos empresarios abandonaron o se desviaron de la economía real por la especulación financiera e inmobiliaria a gran escala. ¡Eso sí da beneficios!

Mención especial merecen los grandes empresarios. La remuneración de éstos está en consonancia con el tamaño de la empresa; la fiebre de agrandar la empresa redundará en ganancias personales para los que se aventuran, y la codicia les ciega. Las grandes empresas españolas necesitan crecer, al menos a juicio de sus gestores, y como no son ahorradoras, ni encuentran ahorradores españoles fácilmente, recurren a los bancos españoles y también del exterior. Y los bancos españoles, por la misma razón se van fuera a pedir el dinero que después prestan a familias y empresas.

Hay otro factor de inestabilidad muy importante que compromete nuestro presente y hace desconfiar a nuestros acreedores: La burbuja inmobiliaria.

Los bancos, además de la deuda que tienen que devolver, tienen un problema añadido, entre otros, las hipotecas fallidas y las que puede fallar en el futuro inmediato.

La especulación fomentó una actividad constructora desmesurada. Ahora, (desde 2008) los precios tienden a la baja y todavía no han tocado fondo.

Hay varios centenares de miles de casas vacías (algunos estudios calculan alrededor de un millón). ¡Qué paradoja!: Hay cerca de un millón de jóvenes que las necesitan y no pueden pagarlas o tienen serias dificultades de vivienda. Cientos de miles de casas que no encuentran comprador presionan sobre los precios que se resisten a la baja. Las casas están sobrevaloradas; si *pincha* la burbuja inmobiliaria, los bancos que tengan muchas “malas” hipotecas de sus clientes podrían quebrar o bien, para evitarlo, tendrían que recapitalizarse o venderse por poco dinero a nuevos socios que puedan y quieran hacerse cargo de la grave situación. No es fácil encontrar socios con este panorama. Las cajas y bancos españoles son propietarios de mucho suelo y construcciones que provienen de clientes morosos, esos activos están sobrevalorados en sus balances. La correcta valoración de todos estos activos bancarios augura una segura crisis bancaria.

Ante este panorama y considerando un escenario más o menos pesimista, aunque probable, el Estado tendría que intervenir en algún caso, o en muchos, para impedir el derrumbe del sistema financiero o de empresas estratégicas. Es decir, la deuda privada tendría que ser asumida en gran medida por el Estado para evitar la quiebra generalizada del país.

Así pues, parte de la deuda privada podría terminar siendo pública, ese es el riesgo.⁸

La crisis es poliédrica, la burbuja inmobiliaria es una de sus caras, para España un componente crucial. La crisis es sistémica, es el fruto de todo lo que se ha hecho mal. No obstante, si están Vds. pensando en culpabilizar de esta burbuja a alguien concreto de aquí, además del

⁸ Al principio de la crisis, los bancos españoles parecían sanos y resistentes, al menos comparados con bancos de Irlanda, Reino Unido, Bélgica... cuyos gobiernos tuvieron que nacionalizar entidades asumiendo grandes pérdidas. La crisis bancaria española, vino después (2010 y 2011), en la segunda etapa, con los problemas de las Cajas. La herramienta fundamental para el saneamiento es El FROB. Éste las adquiere, las limpia y después las vende. El resultado por ahora, fin de 2011, ha costado una cifra cercana al 2,4 % del PIB, la mitad aproximadamente a cargo del Estado. Pero todavía no ha acabado el proceso de reestructuración, podría haber más sorpresas, es muy probable, dependiendo como se desarrolle la crisis de la deuda y la burbuja inmobiliaria.

sistema en general, empiecen por los sucesivos gobiernos que construyeron este andamiaje insostenible, no todos tienen igual responsabilidad. Algunos lo hicieron mejor, otros mal o, se dejaron llevar por los acontecimientos en mayor o menor grado. Es verdad que no podemos pedir a nuestros gobernantes que sean supermanes, pero sí honestidad política. Continúen por los más doctos universitarios que, o no lo son, o tuvieron apesabrados sus intelectos y los hicieron dormir⁹ en vez de advertirnos de los riesgos. No se olviden responsabilizar a la cúpula del Banco de España que pudo frenar a la banca para que no asumiera riesgos excesivos con el sector, y no lo hizo. Lo que no pueden es culpabilizar a las víctimas, aquellos que pusieron los ahorros de toda su vida en una segunda vivienda o bien, esos otros asalariados que, no pudiendo encontrar un alquiler razonable, se endeudaron peligrosamente.

¿Y si dejamos de pagar...?

Ni lo piensen. Si un Estado no cumpliera con sus acreedores, nadie le prestaría, ni comerciarían con él. La interrupción del comercio colapsaría la vida económica. ¿Serviría Vd. un pedido de mercancía a un cliente que no paga? Un Estado puede llegar a quebrar por esa vía y sus ciudadanos lo pagarían con hambre. Después, remontar el aislamiento y la desconfianza costaría decenios.

Siendo lo más importante atajar el problema del paro, parece que no se hace lo suficiente. Parece que eso no fuera lo prioritario.

La actualidad parece tener el siguiente lema: Que espere eso tan importante, que tengo que hacer algo muy urgente.

Lo urgente, hasta ahora, ha sido solucionar los pagos de la deuda para evitar el colapso por insolvencia. Gastamos más de lo que ganamos y nuestros acreedores nos exigen ahorrar y no gastar. Lo paradójico es que las políticas de austeridad, que nos vienen impuestas por los mercados y la Unión Europea, paralizan el crecimiento. Al detenerse la actividad no se genera renta suficiente para estimular la inversión y el consumo; y eso, además de empobrecernos, disminuye nuestra capacidad de pagar las deudas. Es un círculo vicioso.

Hemos llegado a un punto en el que pensamos que el colapso puede venir por falta de actividad tanto como por falta de solvencia. Un difícil dilema: ¿ahorrar o gastar? Un dilema falso porque ninguna de las opciones conduce a la salida.

¿Y por dónde se sale de ésta?

Repetimos primero por donde no hay salida, a modo de resumen:

- La simple austeridad no es solución. La austeridad tiene efectos deprimentes. Eso sí, pagar... hay que pagar. No pagar es un escenario impensable, un caos de gravísimas

⁹ No es del todo verdad eso que se suele decir, que nadie se enteró de que venía la crisis, que nadie supo preverlo. No es del todo cierto; ha habido numerosas voces advirtiéndolo pero en nuestra sociedad, caracterizada por un exceso de información desordenada, ocurre que, en medio de tanto ruido, solo resuenan claras y con fuerza las cuerdas que determinadas cajas de resonancia quieren que oigamos. Además, también ocurre que los ciudadanos de un sistema alienante están enajenados y solo escuchamos lo que queremos oír. Algunos, por haber sido especialmente críticos en sus análisis, fueron relegados y desautorizados, cuando no han sufrido una cierta prostración en ámbitos intelectuales, como en el mito de *Cassandra*, que tenía el don de profetizar el futuro pero nadie la creía y la tomaban por loca.

Ahora, algunas de aquellas voces se han rescatado, alcanzando gran notoriedad. De todos ellos, quizá el más destacado por su celebridad es el economista Nouriel Roubini.

consecuencias. Las condiciones de pago dependen de los acreedores y sus circunstancias; España tiene muy poco margen para negociar condiciones. ¡Si la Unión Europea, en conjunto, se aviniera a considerar que la mejor solución posible es avanzar en la construcción europea, reestructurar la deuda alargando los plazos y, al mismo tiempo y fundamentalmente, estimular el crecimiento...!

- Todo podría solucionarse si el conjunto de la UE se aviniera a financiar la deuda del Sur creando un Tesoro Europeo u otras instituciones hoy inexistentes. Pero eso es pedir peras al olmo.
- Aunque sería deseable un plan reanimador de inversión pública, no resultaría fácil para España, sola, sin ayudas, de forma independiente, conseguir la financiación necesaria vía impuestos desde el interior, o bien préstamos del exterior. Téngase en cuenta que los impuestos en un contexto depresivo desaniman aún más a los inversores y restringen el consumo. Habría que manejarlos muy selectivamente. En cuanto al crédito exterior, ya hemos dicho: La Historia de España nos muestra décadas continuadas de mayor o menor endeudamiento pero las circunstancias que lo hicieron posible no volverán a repetirse previsiblemente en muchos lustros. Después de esta histórica experiencia ni nosotros ni los acreedores volveríamos a repetirla. Los planes de estímulo mitigarán sin duda pero es muy difícil lograr que tengan la fuerza necesaria para conseguir una reactivación contundente.
- Otra solución: Dejar que el mercado se reoriente solo. Sin duda se ajustaría, tarde o temprano, sobre muchos de nuestros cadáveres en una de sus destrucciones creativas.
- Tampoco es buena idea salirnos del euro y devaluar la moneda, como siempre se ha hecho en circunstancias similares, porque ahora nuestra deuda, nominada en euros, aumentaría en el mismo porcentaje de la devaluación (cerca del 50%, según algunos analistas). Además, todas nuestras importaciones se encarecerían en un 50%: Energía, maquinaria y componentes, etc. El posible incremento de las exportaciones no alcanzarían a compensarlas en el corto y medio plazo. Aquí en Europa, en estos momentos, no estamos bien pero... ¿saben Vds. el frío que hace fuera?

El pesimismo es muy peligroso y sin embargo parece que se ha instalado entre nosotros. ¿Acaso no hay salida?

Claro que hay salida, pero no hay milagros.

Al premio nobel Paul Krugman, al llegar a Sevilla (2009) le hicieron esa misma pregunta: ¿Qué tiene que hacer España para salir de esta crisis?

Hay que bajar precios y salarios, respondió a los periodistas. Así dijo, escuetamente.

España, durante cinco décadas se ha beneficiado de la física de los vasos comunicantes: Era un vaso con poco nivel al lado de vasos rebosantes; en la medida que se conecta con Europa, crece. Pero actualmente España, poco a poco, ha dejado de ser barata. Hace un par de décadas todavía se apreciaba esa diferencia. Un país barato atrae al turismo. Los consumidores, en un mundo abierto, compran productos a los países baratos (a igualdad de bondades, claro).

Los salarios españoles son más bajos que los alemanes y mucho más altos que los chinos.

Los alemanes consiguen ser competitivos con sueldos altos gracias a su gran productividad. Esto lo consiguen trabajando mucho y bien, con la tecnología más moderna.

A España, con su nivel tecnológico y productivo le corresponde un nivel de salarios inferior al que ahora tiene. Durante estos últimos años la productividad española comparada con la de nuestros competidores ha sido decreciente. Al contrario ha sucedido con nuestros salarios que,

a pesar de la contención salarial¹⁰, han crecido más que los de nuestros competidores o no están a su baja altura. En consecuencia España va perdiendo competitividad¹¹ en un mundo cada vez más abierto a la competencia.

La gran deuda que familias, empresas, bancos y Estado tienen contraídas actualmente indica que España vive (gasta e invierte) por encima de lo que le corresponde por su nivel de ingresos¹².

¹⁰ En España, entre 1995 y el 2005, los salarios, la masa de salarios en conjunto, no subieron nada en términos reales, descontada la inflación. Entre 2002 y 2011 el IPC subió el doble que el salario medio. Para entender estas cifras en su contexto, deben Vds. considerar que, a partir de 1995, se incorporan gradualmente muchos inmigrantes y, como sabemos, se crean muchos puestos de trabajo, pero esa ocupación se centra fundamentalmente en actividades de bajo nivel salarial. Después, entre el inicio de la crisis, en 2007, y el fin de 2011 se destruyen 2,7 millones de puestos de trabajo que explica porque disminuye, en términos reales, la suma agregada de los salarios. De esos 2,7 millones, el 70% provienen del sector de la construcción e indirectamente de otros relacionados con él.

¹¹ La competitividad no es un estricto problema cuantitativo, de capitalización y de costes salariales. Influyen otras cuestiones cualitativas del ámbito del saber hacer. Los países e industrias que innovan productos y servicios de éxito desatan procesos de sustitución en la demanda de los consumidores que relegan o envían al fracaso a las producciones sustituidas, aunque éstas, vamos a suponer, hayan logrado fabricar de forma muy eficiente, con ahorro de costes; sencillamente se pasan de moda. Lo mismo si hablamos de servicios. ¿Cómo va la I+D+i en España? Respuesta: Muy flojita. En eso, España invierte la mitad de la media europea.

¹² Cualquiera que estudie macroeconomía, en sus primeras lecciones tendrá que estudiar esto:

$$\text{PIB} = \text{gasto} + \text{inversión} + (X-M) \quad (1)$$

siendo (X-M), exportaciones menos importaciones del total de un año, es decir, el saldo de la *balanza comercial* del país con el resto del mundo. Este saldo, en España, casi siempre es negativo porque importamos más de lo que exportamos.

A partir de aquí, los profesores explicamos que algunos residentes españoles logran hacer rentas fuera de España y las traen. También ocurre que gentes de otros sitios logran hacer rentas en España que después se llevan al lugar donde residan. Considerando esta complejidad de flujos de entrada y salida, explicamos que la Renta Nacional (RNBD) es el PIB más esas rentas que entran menos las otras que salen. Y lo formulamos así a partir de la expresión (1):

$$\text{RNBD} = \text{gasto} + \text{inversión} + (X^* - M^*) \quad (2)$$

En donde X* y M* ya no es solo el flujo de ingresos/gastos que entra y sale por motivo de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios, sino que ahí están totalizados todos los flujos financieros de entrada y salida del país no importa cuál sea la causa. Además, ahora (X* - M*) ya no es el saldo de la balanza comercial sino el saldo de la Balanza por cuenta corriente (y cuenta financiera), es decir el saldo neto de todos los flujos del país, por cualquier concepto, durante un ejercicio económico. Manipulando la expresión (2), tenemos:

$$\text{RNBD} - \text{gasto} = \text{inversión} + \text{saldo balanza} \quad (3)$$

Pero fíjense que eso que hay en el primer miembro, renta menos gasto, no es otra cosa que el ahorro, luego:

$$\text{ahorro} = \text{inversión} + \text{saldo balanza} \quad (4)$$

Esto quiere decir que el ahorro nacional o se invierte o se vierte al exterior (se va al extranjero), no hay más que esas dos alternativas en el segundo miembro de la igualdad.

Un hecho recurrente, casi todos los años, desde hace muchas décadas, es que el saldo de la balanza es negativo, en los últimos años muy negativo y mayor que la inversión. Si el segundo miembro es negativo el primero, el ahorro también lo ha de ser, esto significa que se desahorra, con perdón de la palabra. Una última manipulación de la anterior expresión (4):

$$\text{ahorro} - \text{inversión} = \text{saldo balanza}$$

El saldo negativo de la balanza indica que el país invierte más de lo que ahorra y además, como hemos visto, ahorra poco porque gasta y consume demasiado, en comparación con lo que es capaz de producir.

En los últimos cincuenta años, dos de cada tres años, aproximadamente, se cerraron con déficit de balanza. En los últimos diez años el déficit se acentúa llegando a rebasar anualmente una cifra superior al 10% del PIB (2006 y 2007), lo que quiere decir que en España gastamos e invertimos anualmente un 10% más de lo que somos capaces de ganar. Ojo! Esto en un solo año; así se acumula la deuda. ¿Cómo es posible?: Endeudándonos; deuda privada esta vez, porque el Estado ahorró, tuvo el buen gusto de contenerse en esos mismos años.

Y no ingresa más porque no puede, porque va perdiendo competitividad en los mercados. Durante décadas, España ha seguido como si tal cosa no sucediera; sin embargo, ha podido mantener altos niveles de gasto e inversión gracias al crédito y a su posición europea. Este modelo tradicional, esta forma de consumir y de producir ha llegado a su fin. Para crecer se impone un cambio total: Se trata de ser competitivos, aumentar productividad y empleo al mismo tiempo, y ajustar precios y salarios a nuestra realidad.

Advierto que la cuestión que nos planteamos, lo que se busca, es superar la crisis y aunque se busque otro modelo no se contempla un cambio de sistema. Así pues lo que estoy diciendo es consecuente con esa lógica.

Bajar precios y salarios en la misma medida, sin alterar el equilibrio de distribución social de rentas, entraña un proceso de deflación¹³ controlada de muy difícil ejecución. Acerca de esta cuestión hay fuertes discrepancias entre los políticos.

Bajar salarios es técnicamente fácil: El Estado, a través de su gobierno puede, por decreto o por ley, bajar el salario de sus funcionarios. Y no solo eso, también las rentas de pensionistas o cualquiera de las subvenciones que otorga en dinero a los parados, etc. ... o en bienes suministrados como sanidad, educación, etc., componentes del llamado *estado del bienestar*.

Por otra parte, para bajar las rentas salariales en el ámbito privado, el Estado, si quiere, tiene como instrumento las normas laborales que reglamentan la concertación entre asalariados y patronos. Solo hay que reducir drásticamente el poder de representación de los sindicatos y hacer que la negociación laboral sea de igual a igual, patrono frente a obrero, para volver en poco tiempo al siglo XIX, mas o menos, auguro yo.

En la medida que se bajen costes salariales, teóricamente, se va ganando competitividad, es cierto, aunque hasta llegar al nivel coreano o chino hay un largo recorrido. Lo malo es que, como ya he advertido, eso hunde la capacidad de la demanda interna y por tanto, la oferta, teóricamente mas eficiente, nunca llega a hacerse efectiva porque no hay quien la pueda comprar. No confíen Vds. en sustituir toda o gran parte de la demanda interna por exportaciones, ese modelo solo pueden hacerlo con éxito quien tiene en el interior un millar de millones de trabajadores pobres y sojuzgados y en el exterior, mercados de demanda exuberante, esos que adquieren mas cosas de las que pueden pagar. Ese modelo ha funcionado bien para algunos en el pasado pero no es sostenible ni válido para todos, no es para nosotros.

Para que exista una deflación que no comprometa el crecimiento deben bajar los precios interiores en la misma medida que bajen los salarios, y eso es técnicamente muy complejo en sociedades de mercado. Un gobierno que persiga ese objetivo puede establecer reglamentos de comercio, medidas fiscales y laborales pero no puede imponer ni regular precios, ni aranceles, mas allá de los convenios internacionales que nos obligan. Ayudaría mucho un amplio consenso con todas las fuerzas políticas representativas y con los representantes de los agentes sociales: Sindicatos, patronales, cámaras de comercio, colegios profesionales, etc.

¹³ La deflación es un proceso continuado, persistente, de caída negativa de los precios que afecta a todo el conjunto de bienes y servicios, en general. Repito es una tasa de crecimiento negativo de precios; una simple ralentización, una desaceleración de la subida de los precios, sería solo desinflación.

Deflación es lo contrario de la inflación. En periodos inflacionarios, los consumidores tienden a gastar en el presente mas de lo debido porque piensan que en el futuro inmediato todo estará mas caro. Por el contrario, en situaciones deflacionarias, si los consumidores piensan que los bienes y servicios que pueden adquirir hoy bajaran de precio mañana, se abstienen de consumir y prefieren esperar. Esta actitud puede llegar a paralizar la demanda y en ese escenario, los empresarios no invierten y así el país deja de crecer y se encamina hacia la depresión.

Los Estados Unidos, en la Gran Depresión de los años 30' pasó por intensos periodos de caída de precios que arrastraron al país y a gran parte del mundo occidental hacia la parálisis, de la que se salió con políticas de demanda auspiciadas desde el sector público antes de la guerra, en la guerra y después.

Actualmente, Japón no logra salir de un estancamiento que dura ya cerca de dos décadas con recurrentes periodos deflacionarios semicadenados. El detonante fue el pinchazo de una fuerte burbuja inmobiliaria (les suena esto?) Las política monetarias expansivas empleadas desde entonces (favorecer liquidez y tipos de interés al cero%) no han conseguido vencer definitivamente el proceso, solo lo han mitigado y prolongado.

En cualquier caso, la salida será lenta, larga y dolorosa porque además de evitar el colapso financiero, solucionando la crisis de la deuda, se trata de cambiar el país desde el lado de la demanda y de la oferta. Se precisa un nuevo modelo productivo. Toda la hacienda pública y la fiscalidad necesitan reforma; también el modelo de relaciones laborales, el sistema educativo, etc., etc. Es necesario reformas institucionales profundas.

En fin, la salida, la única salida, es la política. La política participativa y participada por todas las fuerzas sociales. Se necesita un gran pacto social, integrador de soluciones y esfuerzos, solidario con los costes sociales...

No hay una medicina milagrosa. No hay receta mágica.

Todo sería más fácil si España fuera un solo cuerpo o actuáramos así. Las soluciones, para ser eficaces precisan de una fuerte cohesión que potencie nuestras escasas fuerzas. La sociedad española tiene la clave del éxito: Formar equipo. ¡Ahí es nada! De no hacerse así, sufriremos más. Se trata de empujar todos en la misma dirección.

¿En qué dirección?

En aquella que permita la supervivencia del Estado del Bienestar, defendiendo yo. Otros van a proponer su abolición o bien, el camino que la hace inviable.

¡Qué difícil es llegar a consensos con alternativas tan opuestas!

Permítanme suponer a corto plazo un escenario muy negro. También haré una recomendación:

Las cosas podrían empeorar mucho, no es lo mas probable, pero nunca nos habíamos acercado tanto al “abismo”¹⁴. En la medida que se llegue al riesgo extremo de “cataclismo”, que no es el caso actual, pero pongámonos en lo peor, llegados al límite, deben cesar las confrontaciones estériles porque estarían fuera de lugar. Hay que defender la posición que pensamos es de racionalidad y de justicia, pero defenderla con garantía de éxito. En este caso extremo prima el consenso, sino... no llegaremos a ninguna parte. La ideología se convierte en quimera política si no es capaz de trascender el papel donde se escribe. Cuando se está al borde del “precipicio” lo único importante es no caer.

¿Cuándo terminará esto?

Un cambio de modelo productivo acompañado de otros cambios estructurales sociales y políticos, no estrictamente económicos, no puede realizarse en menos de una década. La experiencia histórica que tenemos sobre crisis sistémicas avala esta presunción. En el caso de España, llueve sobre mojado, tenemos nuestra particular crisis en medio de la crisis mundial. Esta última podría resolverse en diez años, siendo optimistas menos, pero la nuestra será mas larga que la mundial en cualquier caso, sencillamente porque estamos mas endeudados, somos muy dependientes y nuestro modelo productivo es mas ineficiente, está mas necesitado de reformas y cambios.

¿Podemos imaginar en que situación quedaremos al final de todo?

Eso es propio de gurús. No obstante, el camino que se ha emprendido, el camino de la austeridad y la deflación no consensuada, tal como se está llevando a cabo, trasvasando rentas desde los asalariados al sistema productivo y financiero en crisis, y si no cambia, parece conducir en términos generales a una regresión del Estado del Bienestar y de las garantías asocia-

¹⁴ Los términos de abismo, cataclismo, precipicio, etc. se han visto con cierta frecuencia en la prensa de estos días para calificar la situación económica, con un cierto exceso dramático; que eso hace vender mas periódicos.

das como el pleno empleo y la igualdad de oportunidades. Que nadie piense que volveremos a lo de antes; se acabó la era de la abundancia¹⁵ y las obras faraónicas. Muchos nos tememos que junto con todo ello se produzca una deslegitimación del Estado Democrático. En cualquier caso el final dependerá de quien pilote la reestructuración. Igual que sucede hoy (no es lo mismo Suecia que EEUU) habrá varios modelos. España parece salirse del modelo continental y encaminarse, hoy por hoy, hacia un modelo liberal anglosajón a la española, en una suerte de proceso similar al que siguió la Sra. Thatcher en el Reino Unido entre 1980 y 1990.

¿Será esta crisis el fin del capitalismo?

No parece, ni muchísimo menos que este sea un efecto inmediato, por mas que algunos lo hayan contemplado así, sobre todo al inicio de la crisis, confundiendo sus deseos con la realidad. Occidente está en crisis pero el sistema mundial se recupera y adapta a las nuevas circunstancias, así ha sucedido otras veces. Mas probable es que este capitalismo financiero mute en otra forma de capitalismo. Esta crisis es occidental, sobre todo europea y todavía podríamos centrarla mas, crisis del euro. España está en el ojo del huracán o muy cerca.

Hoy por hoy, el Mundo está creciendo al 4% (2011), que es una muy buena cifra, y aunque parece que va a menos, algunos y significados países emergentes crecen decididamente y su población tiene sensación clara de mejora. No obstante, la crisis actual continuará y se sucederán episodios de réplica, similares a los vividos hace unos meses, en tanto no se solucionen los problemas de fondo que la originaron, la exuberancia financiera y el descontrol, entre otros, y sus consecuencias: El paro y la distribución no equitativa de la riqueza.

Bien es verdad que hay mucha incertidumbre en el horizonte: Esta crisis pudiera ser el preludio del fin del capitalismo, dicen algunos, en tanto que tampoco está resuelto el modelo energético (el tránsito del petróleo a otras fuentes (nuclear?)) ni la presión demográfica unida a los problemas medioambientales que avanzarán inexorablemente mientras aumente el CO2 y los procesos industriales sigan esquilmando y destruyendo. Todo ello augura convulsiones y grandes cambios a mitad de siglo lo mas tardar, dicen muchos analistas.

¹⁵ ¿Pero de que abundancia hablas? Me dirán los lectores que han sufrido en sus carnes la creciente desigualdad de los años de *vacas gordas* y han visto como la calle se llenaba de coches de lujo mientras a ellos les congelaban el salario en *términos reales*. En vez de abundancia debiera haber dicho época de exuberancia exagerada para algunos.

Debiéramos ser mas precisos en el lenguaje. Yo mismo en estas páginas he dicho que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades. Para ser precisos debiera haber dicho que algunos se han extralimitado muchísimo y otros nada, no hay más que ver el desigual reparto de la renta. Al hacer referencias a la totalidad se establecen verbalmente promedios que enmascaran la realidad; y la realidad es que hay fuertes desviaciones respecto a la media.

Atención al manejo de los plurales, muchas veces sirven para socializar la pérdida y diluir las responsabilidades. Cuando viene la sequía dicen que despilfarramos agua; pero yo les aseguro que no somos culpables por haber abusado de la cisterna del water. Libérense de la culpa que eso es nada comparado con lo que se pierde en las redes de distribución agraria y en las ciudades. Cuando se nos piden esfuerzos debieran decirnos también quienes son los que despilfarran y por qué.

Otro ejemplo: Se dice que no cumplimos los compromisos de Kioto. Pues bien, yo y otros muchos millones les aseguramos que no ha sido por nuestra causa, que no somos los que lanzan los gases que contribuyen al calentamiento global y que si alguna vez lo hemos hecho ha sido involuntariamente o bien, indirectamente, obligados por pautas de producción y consumo que aborrecemos y que no hemos establecido. Queremos saber quien contamina y por qué.